

Revista Cántabra



Publicación

Semanal

Ilustrada

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Festejos baratos*, por Fernando Segura.—
Versos, por José del Río Sáinz.—*Cinematógrafo*, por S.—
El general Castro.—*Devota y Señoril*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*El monóculo del diablo*, por Alberto L. Argüello.—*Retablo de Maese Pedro*.—*Renglones de la Historia*.—*Notas sueltas*.—*Por el mundo*.—*Para los ociosos*.

GRABADOS: El general Castro.

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

En el resto de España, 2

En el extranjero, 3

Precio: 10 céntimos



FESTEJOS BARATOS

Nosotros vamos á tener el alto honor de declararnos ahora mismo partidarios de los festejos de carácter popular, con arreglo al criterio sustentado por uno ó por varios señores del Ayuntamiento, á quienes pudren, ó por lo menos agradan poco los festejos de carácter aristocrático. Nosotros nos unimos á los pichones para protestar contra el tiro de pichón, y á las rosas, á las camelias, á los claveles y á los geranios, para oponernos á las batallas de flores. Entre las regatas de los balandros sonderklasse y el palo ensebado, optamos por este palo, en el cual se pueden disputar las copas, convirtiéndosele, por tanto, en una especie de palo de copas. Y si nos dan á escoger entre las carreras de caballos y la reaparición de las gigantillas, preferiremos esta reaparición, con el indispensable acompañamiento de los cabezudos, que van soltando lapos, con sus infladas vejigas, á diestro y siniestro.—“¡Allí viene don Pantaleón, con su levita, con su bastón!”— ¡Oh deliciosos recuerdos del tiempo viejo! La dulzaina y el tamboril, los danzantes, las cucañas, los bailes “á lo agarrao” en torno del templete de la música, las meriendas cívicas y otras distracciones de carácter popular, nos llenan de sincero regocijo. Tan es así, que proponemos la celebración de un concurso de osos danzantes y de húngaros pandereteros, que harán las delicias de nuestras criaturas, de nuestras amas de cría, de nuestras criadas y de nuestros soldados sin graduación. Los fuegos de artificio, para decir “¡aaaaah!” cuando caen los ramilletes de voladores; las verbenas, para correr el riesgo de morir de un cólico cerrado de churros indigestos; los concursos de bolos, para gozar lo indecible contemplándolos durante varias horas; “los bailes de maniubro”, como dicen en Liérganes, y la elevación de aereostáticos grotescos, para distraer la atención de los cabizbajos, diversiones son que

nos agradan extraordinariamente, entre otras cosas porque nos animan á permanecer muy quietecitos en nuestra casa.

¿Se cree por ahí que estas fiestas de carácter popular no atraen á los forasteros? Pues quienes tal suponen, están en un error. Si nosotros, disponiendo de recursos, viésemos anunciada la celebración en un pueblo de Galicia de un concurso de gaitas gallegas, nos apresuraríamos á fotografiarnos, para tomar inmediatamente un kilométrico. Y estudiaríamos de cerca el arte de inflar y desinflar el instrumento que tan admirablemente dominan los gaiteros. ¿Hay nada tan típico, tan pintoresco, tan ameno y entretenido como el ver á unas cuantas parejas bailar en el Verdoso á lo alto y á lo bajo, y á lo ligero? ¿Hay algo superior al placer de oír por las calles el pitto y el tamboril durante los días de feria? ¿Y qué nos diréis de esas canciones populares que terminan con el clásico ¡jujujuííí!... ¡Eso es canela! Nosotros queremos que este verano se vendan perdones á todo lo largo del Boulevard, y que se establezca un figón en cada esquina durante la época de fiestas. Asimismo, pedimos que en la Avenida se cuelguen varios peleles, para cuya confección pueden servir de modelo algunos de carne y hueso que andan sueltos por la ciudad; y también solicitamos de la benignidad del Ayuntamiento, que se organicen concursos infantiles, para premiar á los grupos de chiquillos que canten mejor aquello de: —“A la limón,—á la limón,—la fuente se ha caído;”—y aquello otro: —“Me casó mi madre,—me casó mi madre...—chiquita y bonita...—¡ay, ay, ay!—chiquita y bonita...”—Proponemos también que se suprima la banda municipal, y se sustituya por un servicio especial de organilleros públicos, con repertorioailable, y que se subvencione á los ciegos que vendan y canten romances espeluznantes, para solaz del gremio de menegildas. Al célebre Pulga se le dará una buena gratificación, para que lance sus trovas por la vía pública en los días de la semana grande. ¿Que resulta que con este programa de festejos no vienen á veranear los forasteros? Mejor. Habrá menos que hacer en los comercios, y tendremos más tiempo para divertirnos á nuestras anchas. ¿Que los fondistas no tienen nada en que ocuparse? ¡Que se entretengan en subir por el palo ensebado!... Lo triste es que aquí no se usan las capeas, ni el buey ensogado, ni el toro de fuego. Porque si se usasen, en la Avenida podríamos soltar alguna que otra vaca, y ya que no la comiéramos, la veríamos, y el buey ensogado nos permitiría comprobar si se lame ó no se lame mal el buey atado, pues que del suelto ya consta que se lame bien.

¡Certamen de bandas!... ¿Para qué? ¿No resultaría más popular un concurso de tocadores de acordeón? ¿Y no nos divertiría muchísimo el toro de fuego, que ya se incluyó hace tiempo en nuestro programa de festejos? Jamás habíamos visto nosotros tantas chispas juntas. ¡Ni en noche vieja!...

¿Obsequiar á los forasteros? ¡Para qué! Dejemos de cultivar la atracción del huésped. Cerremos fondas y hoteles. Destinemos nuestras hermosas playas al uso exclusivo de nuestros vecinos. Digamos con Maura: "Nosotros somos nosotros"; y con Macías: "Yo soy yo", "tú eres tú", "él es él"... ¡Y que no nos corrompan las oraciones... gramaticales! Cuando venga algún huésped á un hotel y pida una habitación, se le puede contestar:—"Vuelva usted mañana. El amo ha ido á divertirse con el palo encebado". ¡Qué plaza en perspectiva, la de encebador municipal! ¡Qué pronto desaparecerían las diversiones á palo seco! ¡Cómo nos vamos á divertir cuando el día de Santiago haya en el Boulevard carrera de sacos, y esas otras de apreciables burros, en las que gana el que corre menos!... ¡Qué acontecimiento, la celebración de un certamen de jugadores á la pita-la-coja!... ¡Cerremos nuestras puertas á los aires de fuera! ¡Bailemos á lo alto y á lo bajo, y que manejen el pandero algunos señores ediles, para que se pueda decir que en buenas manos está el pandero! ¡Qué diantre! Adoptemos las costumbres primitivas. Suprimamos el pan de trigo. Volvamos á la borona libre. Arranquemos los arbolitos de los jardines del Boulevard y plantemos allí patatas y fisanes. Bailemos en el Gran Casino del Sardinero, los días de lluvia, con almadreñas. ¡Y que no se juegue allí más que á la flor! ¡Que sea todo típico! Ya nos está fastidiando el tranvía eléctrico. Aquí no se debe admitir más medio de transporte que la burra, y la persona que se aburra... la persona que se aburra, que cargue con las albardas.

Si se hubiera celebrado el certamen de bandas este verano, ¿qué hubiera sucedido? Que hubieran venido aquí algunos centenares de músicos y algunos miles de curiosos, de aficionados, de veraneantes, con objeto de presenciar el acto del concurso. ¿Y qué? Todo eso es música. Nuestras calles hervirían de gente; nuestro comercio vendería mucho y bien; las fondas y los hoteles ganarían muy buenos cuartos; la noble lid artística honraría á Santander... pero se encarecerían algo las alcachofas, y subiría también el precio de las fresas. Y hay vecinos que no las comen nunca, pero cuando se encarecen, se santiguan. Señores hay en la ciudad—pocos, pero mal avenidos—que en cuanto viene la invasión de los forasteros,

se meten en casa y ya no salen. ¡Calculen ustedes la parte que hubieran tomado estos señores en la guerra de la Independencia!

Estos grandes talentos locales, que sienten crecer la yerba, querrán sentirla crecer también en plena Avenida. ¡Fuera el asfalto, pues! "¡Pa prau!" ¡Todo "pa prau!"... Resolvamos de una vez, para ciertos sujetos, el problema de las subsistencias. Distraigámonos con cosas baratitas. Surjan de nuevo los festejos primitivos. Vengan esas gigantillas, que nos están haciendo mucha falta. Mucha más que los cabezudos, que de éstos hay cierta abundancia. En los carnavales, por ejemplo, mientras otros pueblos celebran grandes fiestas, nosotros nos debemos contentar con el "higui", y el que lo coja, para él. En el verano, los forasteros ávidos de distracción, que se vayan al muelle á pescar panchos, ó que arrojen en la dársena monedas á los chicos, para que éstos se sumerjan y las saquen. La llegada de las traineras es un espectáculo precioso, y la descarga del carbón y el bacalao constituye una verdadera delicia. Sobre todo cuando á las cargueras les da por hacer comentarios acerca del curioso espectador. Si se trata de un bañista que padece algún mal, ¡le ponen bueno! Y si el espectador es espectadora y luce un sombrero estilo plaza portátil, allí, en el muelle, verá la mar, olerá la mar y oirá la mar... de cosas. ¿Que todavía necesita mayores distracciones el forastero? Que se vaya á contemplar la pesca de la esquila, la captura del cámbaro ó la extracción del verigüeto. Y si alguno viene con la ilusión de presenciar un concurso de aereoplanos, se puede organizar en seguida un lanzamiento de cometas, "pa que no pene". Acaso los festejos baratos resulten en cierto modo originales. Optemos por ellos, para satisfacer los anhelos de algunos señores concejales. Allá va un avance del programa...

Julio, agosto y septiembre: Todos los días, salida del sol á la hora acostumbrada. Pleamares y bajamares. Olas en el Sardinero, entrada libre. Paseos por las carreteras. Subidas á Piquío. Contemplación gratuita de la Península de la Magdalena. Llegada de las traineras con sardina: película de gran espectáculo, con explicadores espontáneos. Ejercicios de bomberos. Jiras marítimas en bote, en gasolinera, en vaporcito ó á nado. Espectáculo dramático: un bañista intrépido que pelagra, el bote al quite. Recolección, en las playas, de las cascaritas que quedan: el que las coja "pa él". Meriendas en los pinares por cuenta del consumidor. Pito y tamboril. Gran concurso de jugadores de canicas. A fin de temporada se batirá el record del marro, con gran sentimiento de los fondistas. Grandes iluminacio-

nes eléctricas y de mecheros Aüer. Brisas marinas y conciertos de píos. La caza de Zacarías, escenas cinegéticas callejeras de gran espectáculo. La pesca del chaparrudo, diversión al alcance de todas las fortunas que basten para la adquisición de un aparejo y de algunos muergos. Extracción de la gusana con picachón. Etcétera, etcétera. ¡Je! ¡Je! ¡Nos triscamos de risa!...

¿A qué gastar dinero en fiestas? A nosotros nos han dicho unas castellanas que ellas vendrán á darse aquí sus veinte baños en siete días, aunque no las hagan fiestas. A esto ya las tienen acostumbradas sus esposos. Nos ahorraremos, pues, entre otras sumas, el dinero que cuestan los carteles y los programas. Los festejos mencionados no hará falta anunciarlos, puesto que serán como las zapatillas de orillo...

Para andar por casa.

FERNANDO SEGURA

VERSOS

Diana la mitológica amazona
en tus contornos revivía gráciles,
y llenaba de encantos tu persona
con el dibujo de tus líneas fáciles.

La bandolera de lustroso brillo
parecía en tus hombros un carcax,
y era tu caballero algún caudillo
de la sangre de Ulises y de Ajax.

A caballo pasaste silenciosa;
sonó una trompa en el confín lejano
y saliste á caballo presurosa.

Una flor desprendióse de tu seno
y al recogerla yo tembló mi mano,
cual si cogiese algún letal veneno.

Catalina de Médicis vestida
con las galas de un rico traje imperio,
tenían tus dos ojos tal misterio
cual si abiertos mirasen á otra vida.

Una orquesta de músicos enanos
preludió unos compases de gavota,
inspirada en motivos cortesanos
de una corte romántica y remota.

Un caballero se ofreció galante
y le lanzastes á la danza arcaica
con el ardor febril de una bacante.

Y al ondular tu cuerpo ante mi vista
me parecías Salomé judaica
bailando ante el cadáver del Bautista.

JOSÉ DEL RIO SAINZ

CINEMATÓGRAFO

La política interior ha entrado en un período de calma, bien ganado por cierto tras de los azares de denuncias, meriendas ciudadanas y elecciones con voto obligatorio. Consignemos este dato para la Historia, aunque siempre sea peligroso escribir de estos asuntos, pues puede suceder muy bien que el articulista que glosa por la mañana la calma chicha de la política reinante, se encuentre con la nación declarada en estado de sitio por la noche, antes de compuesto el artículo y tenga que retirarle apresuradamente de las cajas, como cosa ya trasnochada y fuera de sazón.

En esto de la política, como en los estrenos teatrales, lo imprevisto entra por mucho en el fracaso ó en el éxito y constituye la nota más divertida para los espectadores. La última etapa parlamentaria ha sido fecunda en lances imprevistos. ¿Quién había de prever que Morote había de convertirse en esforzado paladín de la moralidad del Gobierno? ¿Quién, antes, hubiera previsto la famosa denuncia de Macías? ¿Quién la terrible y amenazante merienda ciudadana, aquel puñado de hombres libres tragando bacalao y sardinas con la más épica indignación? Son indudablemente inesperados acontecimientos que hacen «bella» la política, como hace bella la vida el «continuo variar» del poeta.

Lo único que estaba previsto y descontado han sido las elecciones municipales, que por eso mismo se han deslizado sin ruidos ni bullanga. Nuestra época sedienta de novedad necesita más fuertes emociones que la marcha rutinaria y arcaica de la máquina política, y se impacienta y alarma cuando ésta no interrumpe su monótono trajín. Esperemos, pues, lo imprevisto por llegar, y que esto no sea un nuevo recargo en las cédulas ó cosa parecida, fenómeno de la más vulgar previsión que sólo podría traer tras sí otra merienda formidable, ya falta de novedad, en señal de la más airada protesta.

S.



EL GENERAL CASTRO



Nuestros lectores verán con gusto la fotografía que acompaña á estas líneas, expresamente tomada para la REVISTA CÁNTABRA, de nuestro huésped el Presidente Castro, que como saben nuestros lectores se hospeda en el Hotel de Europa de esta capital.

En la habitación ocupada por el Presidente ha sido tomada por nuestro redactor artístico Sr. Quintana, á quien el ilustre forastero

ha dado cuantas facilidades fueron necesarias para ello, haciendo gala de su carácter franco y afectuoso, que tantas simpatías le ha captado en nuestra tierra.

Enviamos las más expresivas gracias al General Castro, y ofrecemos á nuestros lectores esta curiosa nota de actualidad que hoy se ofrece en la capital de la Montaña.

DEVOTA Y SEÑORIL

A la puerta del templo acurrucado
el pobre de la barba plateada
con una bendición en la mirada,
con un himno en la voz te ha saludado.

Y una blanca moneda se ha posado
en su palma callosa y arrugada,
y tu sonrisa dulce y apiadada
en la blanca moneda ha fulgurado.

Luego devota, señoril, divina,
cual santa que retorna á su hornacina,
de un bello joven al altar has ido.

Y al príncipe gentil que odió el pecado
piadosa y elegante has saludado,
y el bello triunfador te ha sonreído...

IGNACIO ZALDIVAR OLIVER



EL MONÓCULO DEL DIABLO

I

Guillermo cerró el libro, guardólo cuidadosamente en el sitio que ordinariamente ocupaba el

volumen, y situándose frente al espejo de gran tamaño colocado sobre la chimenea, empezó á hacerse el nudo de la corbata. Se había pronunciado la contracción habitual de su entrecejo, y la mueca desdeñosa de sus labios, no menos habitual, daba á su rostro una ambigua expresión de cansancio y desaliento.

—Tiene razón este autor. Otra sería la vida, otro el mundo moral y otras las pasiones y las ideas, si á través de la máscara de los hombres nos fuera dado leer sus verdaderos sentimientos. La verdad sería entonces la norma de nuestras acciones, y el juicio falso y la apariencia ilusoria no desviarían nuestra razón por intrincados laberintos sin salida.

El nudo de la corbata estaba listo y terminado.



Guillermo parecía fluctuar entre salir y quedarse, acabando por dejarse caer en el sofá. Frente á éste, en la pared opuesta, estaba la magnífica chimenea de mármol negro, sobre la cual un precioso *bibelot* de china se destacaba entre dos artísticos jarrones. Era un diablo elegante, de gran tamaño, vestido de frac rojo, por entre cuyos faldones asomaba la curva graciosa del rabo. Bajo el sombrero de copa, echado hacia atrás con aire calavera, surgían dos cuernecillos rudimentarios, en tanto que uno de sus ojos, guiñado por picaresca contracción, veíase á través de un monóculo de finísimo cristal.

El interno soliloquio de Guillermo continuaba.

—¡La verdad! La verdad siempre y en todas ocasiones... Saber quiénes son y dónde se encuentran la adulación y la mentira, el consejo interesado, el afecto mentido, el amigo desleal, por dolorosa que fuera la revelación... Pero ¿quién tendrá poder para lograrlo?

Sus ojos se fijaron distraídos en la chimenea, y pronto su mirada, vaga y sin brillo hasta entonces, fulguró con una viva expresión de asombro. La chimenea oscilaba á derecha é izquierda,

como una balanza recién descargada, y el diablo de china, después de encoger el nervioso cuernecillo, saltaba ágilmente hasta el centro de la habitación, en tanto que los dos jarrones, sus compañeros y vecinos, tecleteaban oscilando sobre el mármol oscuro, en busca de su perdida posición de equilibrio.

II

Guillermo permaneció mudo de estupor. El diablo, en cambio, tomó la palabra con el aire más natural y complaciente.

—Fortuna ha sido—dijo—que se te haya ocurrido pensar esas cosas delante de mí. He seguido el curso de tus ideas, y voy á darte lo que necesitas. Hélo aquí.

Y con el más distinguido ademán quitose el monóculo y alargole á su asombrado interlocutor.

Tranquilizaron á éste el tono afable y el sosegado continente del extraño visitante, tomó en sus manos el delgado cristal, y atreviose á preguntar á su dueño tímidamente:

—¿Qué es esto?

—Ya lo ves: mi monóculo; parte esencialísima de mis armas, brújula de mis planes, piedra de toque para mis empresas. Cuando te le pongas y dirijas la vista á través de él al amigo, al pariente, á la mujer amada, verás lo más íntimo de sus pensamientos, leerás en el fondo de su corazón y podrás conocer, por tanto, la veracidad de sus palabras, el verdadero grado del afecto que les inspiras... ¿No es esto lo que quieres?

—¡Oh, sí, sí!—exclamó el joven oprimiendo con ansia el talismán recibido.

—Pues bien, es tuyo. Utilízale á tu antojo y procura no cometer ninguna imprudencia cuando te diga verdades que te amarguen.

Y dando por terminada la conversación, el diablo desapareció de la vista de Guillermo, mientras éste daba vueltas al monóculo entre sus manos, agitado y nervioso. Las sienas del joven ardían, faltábale el aire, y en busca de él y deseoso de estrenar el talismán precioso, salió de la habitación. En el vestíbulo, Frank, el fiel y antiguo lacayo, alargole bastón y sombrero.

—¿Cenará el señorito en casa esta noche?—preguntó.

—No,—respondió lacónicamente el interpeorado.

Y como creyese sorprender cierta ligera fulguración en la mirada del lacayo, acomodose el monóculo, dirigiendo al criado una rápida ojeada.

¡Extraña maravilla! En sorprendente intuición, Guillermo se apoderó rápidamente del ánimo y pensamientos de Frank. Por ellos vió cómo el

—Muy cerca, respondió el Comandante. Pedro Santaló tenía una barca catalana, que, habiendo dado á la vela para Cádiz, sufrió un temporal y naufragó en la costa. Todo se perdió, el buque y la gente, menos Pedro, que iba con su hija; como que á él le redobló las fuerzas el ansia de salvarla. Pudo llegar á tierra, pero arruinado; y quedó tan desanimado y triste que no quiso volver á su tierra. Lo que hizo fué labrar una choza entre esas rocas con los destrozos que habían quedado de la barca, y se metió á pescador. El era el que proveía de pescado al convento, y los Padres, en cambio, le daban pan, aceite y vinagre. Hace doce años que vive ahí en paz con todo el mundo.

Con esto llegaron al punto en que la vereda se dividía, y se separaron.

—Pronto nos veremos, dijo el veterano. Dentro de un rato iré á ponerme á la disposición de Vd. y saludar á sus patronas.

—Dígale Vd. de mi parte á la Gaviota, gritó Momo, que me tiene sin cuidado su enfermedad, porque mala yerba nunca muere.

—¿Hace mucho tiempo que el Comandante está en Vilamar? preguntó Stein á Momo.

—¡Toma!... ciento y un años; desde antes que mi padre naciera.

—¿Y quién es esa Rosita, su patrona?

—¿Quién? ¡Señá Rosa Mística! respondió Momo con un gesto burlón. Es la maestra de amiga. Es más fea que el hambre; tiene un ojo mirando á Poniente y otro á Levante; y unos hoyos de viruelas, en que puede retumbar un eco. Pero, don Federico, el cielo se encapota; las nubes van como si las corrieran galgos. Apretemos el paso.

ña un señor de edad, alto, seco, flaco y tieso como un cirio. Vestía chaqueta y pantalón de vasto paño pardo, chaleco de piqué de colores moribundos, adornado de algunos zurcidos, obras maestras en su género, faja de lana encarnada, como las gastan las gentes del campo, sombrero calañés de ala ancha, con una cucarda que había sido encarnada y que el tiempo, el agua y el sol habían vuelto de color de zanahoria. En los hombros de la chaqueta había dos estrechos galones de oro problemático, destinados á sujetar dos charreteras; y una espada vieja, colgada de un cinturón idem, completaba este conjunto medio militar y medio paisano. Los años habían hecho grandes estragos en la parte delantera del largo y estrecho cráneo de este sujeto. Para suplir la falta de adorno natural, había levantado y traído hacia adelante los pocos restos de cabellera que le quedaban, sujetándolos por medio de un cabo de seda negra sobre la parte alta del cráneo, de donde formaban un hopito con la gracia chinesca más genuina.

—Momo, ¿quién es este señor? preguntó Stein á media voz.

—El Comandante, respondió éste en su tono natural.

—¡Comandante! ¿de qué? tornó Stein á preguntar.

—Del fuerte de San Cristóbal.

—¡Del fuerte de San Cristóbal!... exclamó Stein exótico.

—Servidor de Vd., dijo el recién venido, saludando con cortesía: mi nombre es Modesto Guerrero, y pongo mi inutilidad á la disposición de usted.

Ese usual cumplido tenía en este sujeto una aplicación tan exacta, que Stein no pudo menos de sonreirse al devolver al militar su saludo.

—Sé quien es Vd., prosiguió don Modesto, tomo parte en sus contratiempos y le doy el parabien por su restablecimiento y por haber caído en manos de los Alerzas, que

son, á fe mía, unas buenas gentes; mi persona y mi casa están á la disposición de Vd., para lo que guste mandar. Vivo en la plaza de la Iglesia, quiero decir de la Constitución, que es como ahora se llama. Si alguna vez quiere Vd. favorecerla, el leterero podrá indicarle la plaza.

—Si en todo el lugar hay otra, ¿á qué tantas señas? dijo Momo.

—¿Con que tiene una inscripción? preguntó Stein, que en su vida agitada de campamentos no había tenido ocasión de aprender los usuales cumplidos, y no sabía contestar á los del cortés español.

—Sí, señor, respondió este; el alcalde tuvo que obedecer las órdenes de arriba. Bien ve Vd. que en un pueblo pequeño no era fácil proporcionarse una losa de mármol con letras de oro, como son las lápidas de Cádiz y de Sevilla. Fué preciso mandar hacer el leterero al maestro de escuela, que tiene una hermosa letra, y debía ponerse á cierta altura en la pared del Cabildo. El maestro preparó pintura negra con hollín y vinagre, y encaramado en una escalera de mano empezó la obra, trazando unas letras de un pie de alto. Por desgracia, queriendo hacer un gracioso floreo, dió tan fuerte sacudida á la escalera que esta se vino al suelo con el pobre maestro y el puchero de tinta, rolando los dos hasta el arroyo. Rosita, mi patrona, que observó la catástrofe desde su ventana y vió levantarse al caído, negro como el carbón, se asustó tanto que estuvo tres días con flatos y de veras me dió cuidado. El alcalde, sin embargo, ordenó al magullado maestro que completase su obra en vista de que el leterero no decía todavía mas que *Consti*; el pobre maestro tuvo que apechugar con la tarea; pero esta vez no quiso escalera de mano y fué preciso traer una carreta y poner encima una mesa atada con cuerdas. Encaramado allí el pobre, estaba tan turlulato acordándose de lo de marras, que no pensó sino en despachar pron-

to, y así es que las últimas letras, en lugar de tener un pie de alto como las otras, no tienen más que una pulgada; y no es esto lo peor, sino que con la prisa se le quedó una letra en el tintero, y el leterero dice ahora: PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN. El alcalde se puso furioso; pero el maestro se cerró á la banda y declaró que ni por Dios ni por sus santos volvía á las andadas, y que más bien quería montar en un toro de ocho años que en aquel tablado de volatines. De modo que el leterero se ha quedado como estaba; pero á bien que no hay en el lugar quien lo lea. Y es lástima que el maestro no lo haya enmendado, porque era muy hermoso y hacía honor á Villamar.

Momo, que traía al hombro unas alforjas bien rellenas y tenía prisa, preguntó al Comandante si iba al fuerte de San Cristóbal.

—Sí, respondió, y de camino á ver á la hija del tío Pedro Santaló, que está mala.

—¿Quién? ¿la Gaviota? preguntó Momo. No lo crea usted. Si la he visto ayer encaramada en una peña, y chillando como las otras gaviotas.

—¡Gaviota! exclamó Stein.

—Es un mal nombre, dijo el Comandante, que Momo le ha puesto á esa pobre muchacha.

—Porque tiene las piernas muy largas, respondió Momo; porque tanto vive en el agua como en la tierra, porque canta y grita, y salta de roca en roca como las otras.

—Pues tu abuela, observó don Modesto, la quiere mucho y no la llama más que Marisalada, por sus graciosas travesuras y por la gracia con que canta y baila, y remeda á los pájaros.

—No es eso, replicó Momo; sino porque su padre es pescador, y ella nos trae sal y pescado.

—¿Y vive cerca del fuerte? preguntó Stein, á quien habían excitado la curiosidad aquellos pormenores.

fiel servidor de la casa celebraba cordialísimamente las ausencias nocturnas de su amo, que le permitían cenar alegremente con sus compañeros



en la misma mesa del señor y con los vinos más exquisitos de su bodega, amén de las consiguiertes escapatorias, si el tiempo y la ocasión lo permitían.

Ganas se le pasaron de largar un puntapié á aquel bergante. Recordó, sin embargo, la advertencia de su protector, y, sin volver la vista atrás, bajó rápidamente las escaleras.

(Concluirá.)

ALBERTO L. ARGÜELLO

(Dibujos de Julio Cortiguera).

RETABLO DE MAESE PEDRO

La postal triunfa en toda regla, y su imperio no lleva trazas de desaparecer. Por el contrario, según autorizadas estadísticas, cada día echa nuevas y más firmes raíces, y nunca se han fabricado tantas postales artísticas como en la actualidad.

El éxito «mundial» de la tarjeta ha venido á democratizar el arte del pintor y del fotógrafo, y ya es caso corriente que sobre las prosáicas líneas de un aviso comercial ó una cita para cualquier grave negocio vaya un artístico dibujo ó una primorosa fotografía. Esto hace esperar que, con el tiempo, el arte invada los dominios de la prosa financiera y

oficinesca, en expansión amistosa que le abriría amplísimos horizontes. Los recibos de alquiler, los títulos de empleados, las cédulas personales, etc., etc., podrían ser verdaderas obras de arte, cuyo primor y elegancia fueran estímulo para su conservación y para que nadie se quedara sin «sacarlos» á su debido tiempo.

Siempre sería un consuelo, además, que ya que no se pudieran evitar las terribles cesantías de los funcionarios civiles, se extendieran al pie de una obra de mérito... y servicios, que al que poseyera un temperamento de artista le serviría de calmante y lenitivo. Una cesantía artística podría también venderse á algún coleccionador en caso de apuro.

El Arte progresa y se difunde. Ha invadido el cartel anunciador, la correspondencia y en muchas partes los billetes del tranvía. Que siga la invasión y que el arte tienda sus alas bienhechoras sobre la prosa del vivir, siquiera sea en obras de á diez céntimos unas con otras.

REGLONES DE LA HISTORIA

Darío, rey persa, hacía proposiciones á Alejandro hasta ofrecerle la mitad de su reino.—“Yo, le dijo Parmeniön, si fuera Alejandro lo aceptaría.”—“También yo, respondió Alejandro, si fuera Parmeniön.”

Cosroes, rey de los persas, envió á pedir á Justiniano su parte en una ganancia que le había permitido hacer.—“Si yo no os hubiese dejado tranquilo, le dijo, no habría ganado tantas victorias en Africa vuestro general Belisario, y así me debéis una parte de los despojos.” Se sonrió Justiniano y despidió á los embajadores dándoles una buena suma.

Uno de los rasgos que más acreditaron la afebilidad de Augusto y su amor á la justicia, fué el siguiente: Un legionario soldado raso que tenía un pleito, llegó á suplicarle que defendiese su causa. El emperador le respondió:—“Estoy muy ocupado para abogar en persona, pero yo te buscaré un buen orador.” No satisfizo al soldado esta respuesta, aunque tan atenta, y dijo á su general:—“¿Por ventura, cuando yo peleaba por defen-

deros, lo hice por procurador?" Le pareció bien á Augusto la franqueza, y respondió:—"Tampoco yo pleitearé en vuestra defensa por procurador." Cumplió su palabra y defendió el pleito en persona.

Protógenes, pintor célebre, tenía su obrador en un arrabal de la ciudad de Rodas cuando la sitiaba Demetrio. Ni la presencia de los enemigos, ni el ruido de las armas que sin cesar resonaba en sus oídos, le hicieron dejar su habitación ni interrumpir su trabajo. Se admiró el rey de ver esta tranquilidad, y le preguntó la razón. —"Es que estoy persuadido, contestó Protógenes, de que habéis declarado la guerra á los rodíos y no á las artes."

NOTAS SUELTAS

Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

El distinguido médico montañés D. Ramón de la Sota y Lastra, actual Director de la Escuela de Medicina de Sevilla y Representante que ha sido en los Congresos médicos de París, Berlín, etc., ha visto recompensados sus brillantes servicios con la Gran Cruz de Alfonso XIII, que el Gobierno español le ha concedido.

Dicha distinción ha sido solicitada por la ciudad de Sevilla, en razonada exposición autorizada por numerosas y distinguidas firmas, en justo homenaje al ilustre médico, á quien con este motivo felicitamos muy sinceramente.

Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

Uno de los regalos que hacen á nuestro Excelentísimo Prelado sus diocesanos para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de su exaltación al gobierno de la Diócesis, es una verdadera obra de arte de exquisito gusto y oportunidad.

Es un báculo de plata repujada, cincelado con primor exquisito, sobredorado, de estilo gótico. En el centro de un bellissimo capitel en forma de templete, se ve la estatua del Apóstol Santiago. Arranca la cayada de una base exagonal, en cuyos lados hay engastadas seis amantistas.

Entre primorosa labor de orfebrería se destacan veintidos hermosos brillantes, y entre hojas de roble los escudos del Prelado y de Santander. Remata

el báculo en una Cruz, en cuyo centro hay una esmeralda orlada de diamantes.

La obra se ha llevado á cabo en la antigua y justamente acreditada joyería del Sr. Castillo, nuestro particular amigo.

Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1

Muchos han sido los filósofos de la antigüedad que han combatido á la mujer, juzgándola como uno de los mayores males de la humanidad y achacándola todos los grandes desastres de la Historia. ¿A qué obedece esto? Muy sencillo: no hay que buscar la causa en altas é intrincadas filosofías. Es sencillamente que ninguno de dichos pensadores y filósofos había contemplado á una mujer, como hoy pueden hacerlo nuestros contemporáneos, elegantemente vestida con una blusa y un sombrero de los que vende en increíbles condiciones de economía y buen gusto la acreditadísima **Maison Esklart**; pues de haber sido así, todos hubieran convenido en que la mujer que acredita tales dotes de elegancia y belleza, es lo más excelso que puede haber sobre la tierra.

Conque, señoras, á la **Maison Esklart** á por los artículos antedichos.

Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

En la mañana del último domingo se celebró en el Boulevard de Pereda el simulacro de extinción y asalto, organizado por los Cuerpos de Bomberos, en obsequio de los Jefes, oficiales y alumnos de la Academia de Caballería de Valladolid, que nos han visitado recientemente como saben todos nuestros lectores.

A las once se celebró en la Avenida la proyectada Misa de Campaña, que resultó lucidísima y revistió solemnidad extraordinaria.

El escuadrón de la Academia salió de Santander el lunes á las siete de la mañana. La REVISTA CÁNTABRA desea á los distinguidos huéspedes gratos recuerdos de su breve estancia entre nosotros.

Farmacia, Drogueria y Perfumeria Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

La novillada celebrada el pasado jueves resultó muy animada y entretenida.

Montes II y Regaterín trabajaron con voluntad y

con éxito. Gustaron mucho, tanto en la brega como en la muerte de sus toros.

Las cuadrillas estuvieron trabajadoras.

El ganado fué flojo en general.

La entrada más que mediana y la tarde menos que mediana. Sobre todo al final de la fiesta, en que cayó un chaparrón «muy decente».



PORELMUNDO

Metamorfosis escénicas

El célebre artista dramático de Hungría, Luis Bornoy, ha publicado sus memorias, terminándolas con una nota cómica, que constituye una curiosa estadística de su carrera:

“He representado en 98 ciudades durante 3.868 funciones, interpretando 371 obras y 455 distintos papeles.

“En escena me he casado 1.721 veces, y he llegado á morirne 1.121 veces por los siguientes procedimientos: apuñalado, 61; por disparo de arma de fuego, 51; anegado, 22; envenenado, 166; precipitado desde una altura, 86; por rotura de aneurisma, 192; decapitado, 81; 109 veces asesinado y 33 ejecutado. Por último, he simulado el suicidio 314 veces, y fingido la defunción por muerte natural en 55 ocasiones.”

Industria económica

Las innovaciones industriales, en nuestros tiempos de progreso y de ingeniosidad, apropian las pieles del gato negro á multitud de objetos, que aun cuando dejemos de detallar, forman numerosa serie, originando cuantiosos rendimientos á los que á su comercio se dedican.

Se pagan estas pieles á un dollar cada una en el distrito de Kansas, y ello ha inducido á cuidar con la solicitud que la pecuaria merece, valiéndose, inclusive, de medios que resultan cómicos, organizando criaderos de gatos negros en vastos territorios, rodeados de vallas formadas por telas metálicas difíciles de perforar. Son los gatos animales que con tal facilidad llegan á reproducirse, que con sólo mil se obtienen veinticinco mil al año, pudiendo al cabo de cuatro años reunir hasta una descendencia de cerca de dos millones. Sería lucrativa la industria si no exigiera dispendio alimentar tan reproductivos huéspedes. Parecía difícil la resolución de este problema, pero han llegado á solucionarlo los americanos destinando al alimento de la gatuna familia los ratones, que se reproducen con mayor facilidad aún; y como había de ser difícil proporcionar á

los roedores nutrición suficiente, que á gravar vendría la explotación de esta especial rama de la ganadería, destinan para su alimento las carnes de los gatos desollados, convirtiendo esta explotación en una de las más prácticas y económicas, pues nada ha de costar el exclusivo negocio de la piel del gato negro, único propósito que induce á los que á esta nueva industria se consagran.

¿Cuántos somos en el mundo?

Calcúlase que vivimos en la tierra 1.450.000.000 de personas, más bien más que menos, distribuidas en toda la superficie, pues no hay un sitio de regular extensión donde no se encuentren huellas del hombre.

En Asia, llamada “la cuna de la raza humana”, hay ahora unos 800 millones de almas, y está tan densamente poblada que se cuentan 30 habitantes por kilómetro cuadrado.

En Europa somos 320 millones, y ocupamos cada kilómetro cuadrado 25 personas, próximamente. Como se ve, no es la población tan densa en general como la de Asia, pero en muchos sitios está excesivamente poblada.

Africa tiene aproximadamente 210 millones de habitantes, y todo el continente americano 110 millones; pero en la parte Sur hay grandes áreas de terreno muy poco pobladas.

Entre todas las islas del mundo viene á haber 10 millones de almas.

De toda la raza humana 500 millones de seres van vestidos, es decir, usan ropas de alguna clase para cubrir su desnudez; 250 millones van desnudos, y 700 millones sólo se cubren la parte media del cuerpo; 500 millones viven en casas, 700 millones en chozas y cuevas, y los 250 restantes no tienen vivienda ninguna que merezca este nombre.

Se prohíbe vender plumas

Se ha presentado un proyecto de ley al Parlamento inglés contra la venta de plumas de aves silvestres. La idea no es enteramente nueva, ni deja de tener importancia. Hace cinco años, en Nueva York se dictó una ley en el mismo sentido, prohibiendo la posesión ó venta de plumas, y á los pocos días, la Sociedad Audubon, consagrada al estudio y protección de las aves, había denunciado un considerable número de sombrerías de señoras, cuyos propietarios tuvieron que pagar crecidas multas. Hubo sombrerero que se vió obligado á pagar 1.680 pesetas, y otros dos fueron condenados á una multa de 850 pesetas cada uno.

El gobierno de la India ha adoptado las mis-

mas medidas, y desde hace pocos años prohíbe terminantemente la exportación de plumas de aves silvestres. Diez años atrás, la India exportaba anualmente más de dos millones de duros en plumas.

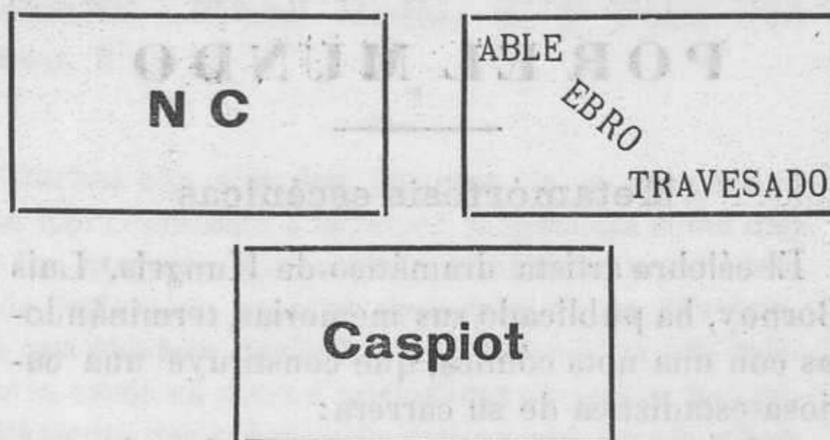
Plantas que envenenan las tierras

El cultivo continuo de ciertas plantas forrajeras, como el trébol y la alfalfa, en un mismo campo, produce una sensible reducción en la cosecha. Se ha dicho que esto consistía en que el terreno se fatigaba, y se han dado varias explicaciones del fenómeno. Los últimos experimentos en este asunto han demostrado que la fatiga del terreno no se debe, como se creía, al gasto de las sustancias nutritivas de la tierra, sino al hecho de que la alfalfa y el trébol producen ciertas sustancias ponzoñosas que, acumulándose en el terreno, llegan á impedir el desarrollo de la vege-

tación. El efecto de estas sustancias es, por consiguiente, análogo al de las toxinas.

PARA LOS OCIOSOS

Jeroglíficos comprimidos



Soluciones á los jeroglíficos anteriores:
Letras patrias.—Mesnada.—Floricultura.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA

Bebedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO
DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

AGUA DE HOZNAYO

EL AGUA DE MESA MÁS POPULAR
SU USO EVITA MUCHAS ENFERMEDADES Y NO PRODUCE EL MENOR
TRASTORNO

BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios moderados.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción.

Restaurant EL NUEVO ALTILLO

DE

MANUEL GUTIÉRREZ REVUELTA

PUENTE, 18.—SANTANDER

Servicio á la carta y por cubiertos. Habitaciones confortables en la misma casa.

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Venancio R. R. Jiménez

FARMACÉUTICO

Plaza de la Libertad.—Teléfono número 33

SANTANDER

Algodones, gasas esterilizadas.— Botiquines para minas y ferrocarriles.— Seda para suturas, catguts y tallos de laminaria en tubos cerrados á la lámpara.— Cajas para paratos Kefir, Yohurt, Babeurre.

VIUDA DE EGUÍA

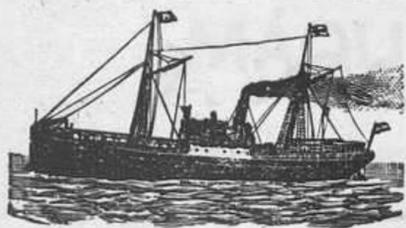
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.— Elaboración especial de chocolates.— Gran fábrica de velas de cera.— Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de mayo saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LINEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de mayo saldrá de Santander el nuevo vapor

GUADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOG.
DIEZ CENTIMOS

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN
CONFITERÍA Y PASTELERÍA
MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)
y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca **EL PELICANO ROJO**, Jabones **LA FAVORITA**, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

RESTAURAN EL CÁNTABRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

D. ERASUN SALGADO

FARMACÉUTICO

ATARAZANAS, 13.—SANTANDER

TELÉFONO NÚM. 52

Productos químicamente puros.—Depósito de aguas minerales y Especialidades farmacéuticas.—Laboratorio farmacéutico de esterilización.—Aparatos ortopédicos.—Botiquines, etc., etc.

ALMACÉN DE GARBANZOS Y DEMÁS LEGUMBRES

DE

Ramón Pando

PLAZA DE LA ADUANA, NÚM. 4.—TELÉFONO 385

Sección 2.^a—Ultramarinos al por menor

En esta sección se expenden artículos de primera calidad, un 20 % más baratos de los precios corrientes en plaza.

Venta, á precio de fábrica, de la acreditada lejía líquida marca **REINA**.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 22 de junio saldrá de Santander, directo para **Montevideo**, y **Buenos Aires**, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANÁ

Admite carga y pasajeros de 3.^a clase al precio de 201 pesetas.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrego y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 26.—SANTANDER

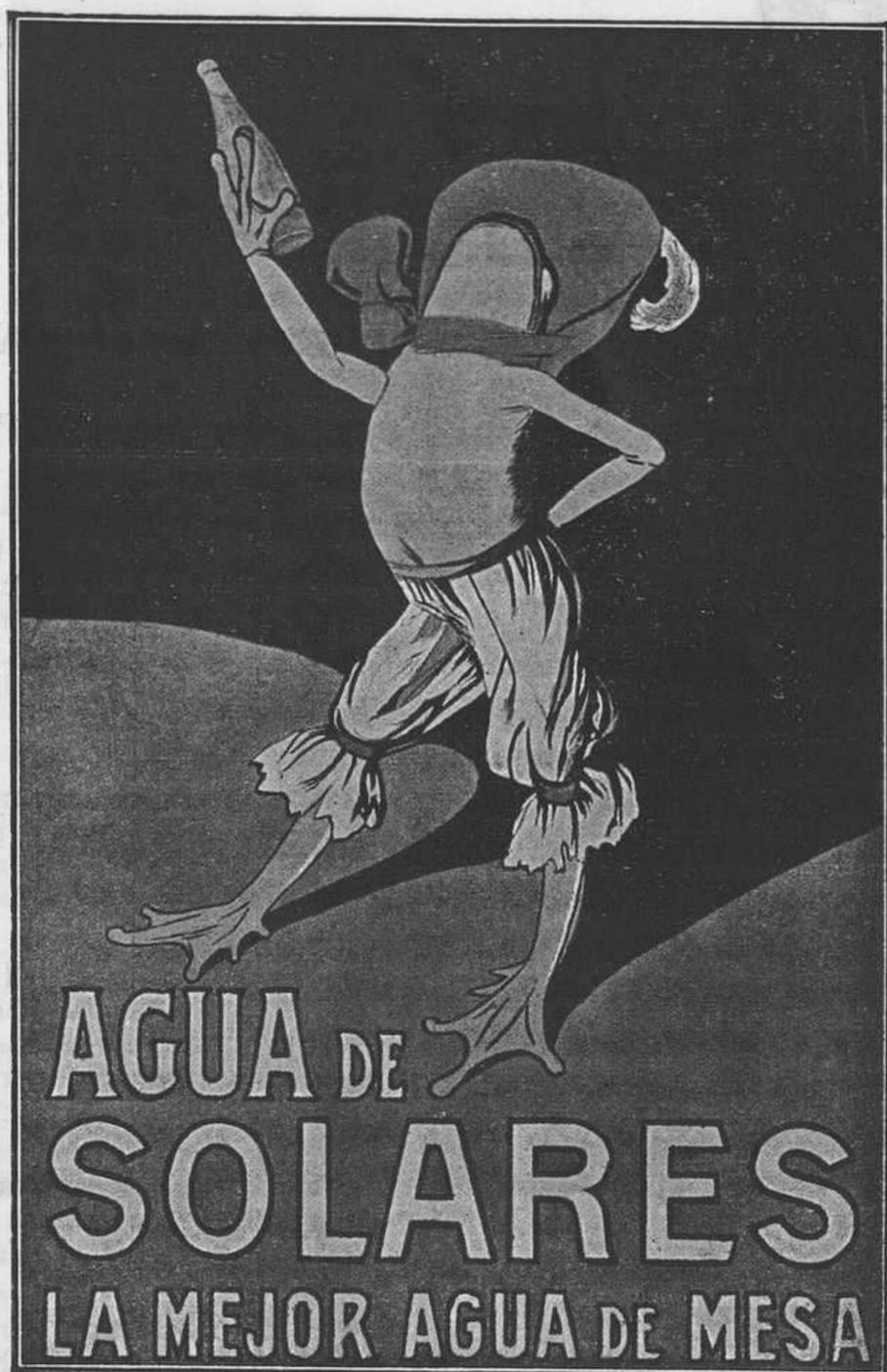


VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander



FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

LA ECONÓMICA

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

MÁQUINAS PARA COSER GRITZNER

BICICLETAS, MOTOCICLETAS Y AUTOMOVILES

LION.—PEUGEOT

M. Sancho Muelle, 34 Santander

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario:

D. LEANDRO LABADIE



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS

DE EXPORTACIÓN

La Cruz Blanca

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobriño de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santius-te.—Despacho: Ribera, 11.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANACONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a - Santander, MUELLE, 17, PRAL,

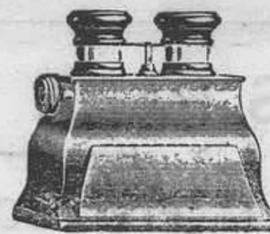
Sombrerería de Campo.—San Francisco, 21, Santander.—Esta casa es la que posee la exclusiva desde su fundación para la venta de los sombreros legítimos «Christys», de Londres, y «Borsalino», de Italia.—Confección de toda clase de gorras.—Especialidad en las de señorita.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se vacían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tántin.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Table-ros, 3, bajo, Santander.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.